

Jaume Centelles Pastor

La biblioteca, el corazón de la escuela

OCTAEDRO - ROSA SENSAT

Colección ROSA SENSAT núm. 8

La edición en catalán de esta obra, *La biblioteca, el cor de l'escola*, ha recibido el Premio de Pedagogía Rosa Sensat 2004

La realización de este trabajo ha sido posible gracias a una licencia de estudios concedida por el Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya (DOGC núm. 3926, de 16/72003)

Adaptación al castellano: Manuel León Urrutia

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura

Primera edición: julio de 2006

Segunda edición: julio de 2007

© Jaume Centelles Pastor

© De la presente edición:

Ediciones OCTAEDRO

Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68

e.mail: octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat

Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona

Tel.: 93 481 73 81 – Fax: 93 301 75 50

e.mail: redacción@revistainfancia.org

ISBN: 978-84-8063-824-1

Depósito legal: B. 38.299-2007

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Producción editorial: Servicios Gráficos OCTAEDRO

Impresión: Hurope s.l.

Impreso en España

Printed in Spain

Índice

1. **La biblioteca, el corazón de la escuela o la relación entre un libro, una cuchara y un martillo**
Una miscelánea de la práctica educativa, a modo de presentación 9
2. **La pedagogía de los sentimientos y su implicación en el proceso de creación de contextos de aprendizaje**
El Programa de Invitación a la Lectura (PIL) y otras consideraciones acerca del acto lector 25
3. **Del *Orbis pictus* a *¡No es fácil, pequeña ardilla!* o un viaje sucinto por la literatura infantil de los últimos tres siglos y medio**
Algunas lecturas recomendadas para la educación infantil y primaria 35
4. **En aquel tiempo de los catorce vientos... o por qué las golondrinas hacen el nido en los aleros de las casas**
La influencia de la biblioteca escolar en la evolución personal del alumnado de ciclo infantil 57
5. **Castañas, barquillos, cuchufletas, y dragones o cuando las ondas cotidianas se alteran y se proyectan más allá de los márgenes, ¡fiuuuu!**
La participación de la biblioteca escolar en el ciclo festivo 83
6. **Entender la biblioteca o qué poco importa si antes fuiste monstruo o bandolero**
La biblioteca escolar y la formación de usuarios autónomos 101

7. Las exposiciones creativas sobre un libro o cuando las alegres lavanderas blancas nos alegran la vida	
La biblioteca escolar se transforma, cíclicamente, en un museo	111
8. Amar la poesía o cómo leer los versos escritos sobre la piel de una gota de agua	
Biblioteca y poesía, un binomio indivisible	141
9. Recordando a Rodari	
Un capítulo que nos quiere acercar a la figura y a la obra del autor de la <i>Gramática de la fantasía</i>	153
10. La aventura de escribir un libro o de las hierbas mágicas que crecen sobre las nubes	
La biblioteca escolar como impulsora de la creación de libros colectivos	173
11. «De rana a rana y tiro porque...» o cómo saber si dentro de la jaula hay un kiwi ave o un kiwi fruta	
La biblioteca escolar como favorecedora de las posibilidades educativas del juego	193
12. Ven conmigo a la biblioteca, dubi, dubi, dubi, dubi, dubá	
Ejemplos de acciones de invitación a la lectura en la educación primaria	215
13. Café y libros o cuando la biblioteca huele a verbena	
Una interacción de las familias con la escuela a partir de la biblioteca escolar	229
14. Sísifo, el mito del esfuerzo inútil o cuando el voluntarismo, la tenacidad y la constancia se diluyen inevitablemente por la falta de consistencia legal	
La normativa que regula el funcionamiento de las bibliotecas escolares	245
Agradecimientos	261
Bibliografía	265

CAPÍTULO 1

La biblioteca, el corazón de la escuela o la relación entre un libro, una cuchara y un martillo

UNA MISCELÁNEA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA, A MODO DE PRESENTACIÓN

No se obtendrán resultados en lectura si no se les proporciona a los niños el placer de leer, el gusto por las palabras. La escuela no puede hacerlo sola. Todos sabemos cómo el medio, en particular el medio familiar, genera una función importante en este dominio [...] pero es a la escuela a la que le corresponde plantar las bases de esta práctica de la lectura. La biblioteca es el corazón de la escuela.

LIONEL JOSPIN¹

Un día cualquiera (anotaciones del diario del maestro)

A las tres menos cuarto de la tarde de un viernes, el maestro está preparando una sesión de cuentos para los niños y las niñas de cinco años. Como cada semana, treinta y dos viernes cada curso. Coloca las sillas en semicírculo, veintiséis sillas. Es una manera cómoda y práctica de situarse cuando se escucha una narración. El semicírculo facilita que todos puedan ver al narrador y a su vez permite que los niños puedan compartir la misma sensación y sentirse cercanos los unos de los otros, además de propiciar las miradas de complicidad, y las emociones comunes.

Enciende la luz roja que se esconde en un rincón, bajo los troncos de la chimenea. El ambiente se torna cálido y se suspende en la calma. Todo está a punto: las cortinas cerradas, el suelo limpio, los libros del día en su sitio y a punto para ser redescubiertos...

En el otro lado de la sala hay un espacio con mesas y sillas. Es la zona de los libros de no ficción y habitualmente está ocupado por los alumnos mayores, buscando datos para sus investigaciones o leyendo. Hoy hay una maestra que remueve entre los documentos de la colección local buscando una información acerca del crecimiento de la población de L'Hospitalet, para preparar unas clases

con los chicos y las chicas de quinto de primaria –la escuela siempre se ha esforzado por ir abasteciendo este fondo y en la actualidad hay más de trescientas entradas sobre la ciudad.

Se oyen pasos. Es el grupo de los «pingüinos», los párvulos de P5. El maestro sale a recibirlos al pasillo y los invita a entrar. Se van sentando en orden y en silencio. Miran la mesa que ha preparado, buscan al duende, comprueban que todo está en su sitio. Un pensamiento en forma de *flash back* pasa por la cabeza del adulto que los observa y piensa en cómo han crecido. Recuerda las primeras sesiones, justo hace dos años, y el griterío que se organizaba, la cantidad de libros que se habían echado a perder –el tributo de todos los años con los de P3– y los buenos ratos que pasaron con los cuentos del mar.

Observa a Antoni² y su jersey naranja desgastado. No falla nunca: se lo pone todos los viernes porque el jersey naranja es el pasaporte para mecer entre sus brazos al duende «Sentadillo», la mascota de la biblioteca, que sólo se deja tocar por quien lleve una pieza de ropa de ese color.

También mira a Mercè, que el año pasado le definió perfectamente el lugar donde se encuentran. Mercè tenía dificultades para ordenar los días de la semana, al igual que muchos de sus compañeros, y a menudo preguntaba, cuando se encontraban por los pasillos o coincidían en el patio:

–¿Hay hoy *viruteca*?

–No, Mercè, todavía faltan tres días –le respondía.

–¿Hoy hay *viruteca*? –insistía al día siguiente.

–No Mercè, hoy es miércoles. Y se llama biblioteca, ¡bi-blio-te-ca!, ¿a ver cómo lo dices?

–*Vi-ru-te-ca* –decía, y se iba corriendo.

El diálogo se repetía a menudo. El maestro sonreía y ella lo miraba como diciendo «¿Es que no lo entiendes?». Finalmente, lo comprendió. Mercè tenía razón. El espacio de la escuela donde están la mayor parte de los libros, más o menos bien clasificados y catalogados, no es todavía una auténtica biblioteca, aunque está en proceso, eso sí, pero no se puede considerar más que un proyecto apasionante, vivo, al cual se dedican muchas horas y muchos esfuerzos, pero que no es más que una *viruteca*, a pesar de que algún día será una verdadera biblioteca escolar.

Se hace el silencio y la sesión comienza. Se abre una caja y aparece un pequeño libro. Es de Taro Gomi y se titula *Hay un ratón en la casa*.³ Van pasando las páginas y se va narrando la historia. Lo miran y se ríen. Después el maestro comenta que está escrito en castellano y que si quieren lo pueden volver a mirar y pueden jugar a adivinar las palabras.

–¡Sí, sí! –dicen.

–Empecemos, entonces; mirad, dice así: «sin ninguna invitación, entra en la casa un...»

–¡Ratolí! –comenta uno [*ratolí* es ratón en catalán].

–¡Ratón! –comenta otro.

–Eso es –les dice–, «sin ninguna invitación, entra en la casa un ratón».

Aplauden y continúan haciendo rimas y riendo como locos.

Al acabar, les anuncia que el próximo día escucharán y aprenderán la canción de esta historia.

El segundo libro que se presenta va también de ratones: *Rufus y las piedras mágicas*.⁴ Lo miran y escuchan la aventura con detenimiento y, cuando se acaba, hablan de la naturaleza y qué hay que hacer para su conservación.

A continuación llega el momento importante, el **cuarto de hora del cuento**. Hoy se contará *La ratita presumida*.⁵ Es un libro publicado por Kalandraka, una de las editoriales que mejor está trabajando últimamente, con ideas innovadoras y un diseño muy moderno y arriesgado. El libro es de José Antonio López Parreño. Se trata de un álbum ilustrado diferente: los personajes están hechos con algún elemento musical y en un primer momento se puede pensar que la lectura de las imágenes va a resultar difícil para el alumnado del ciclo infantil.

Cuando se preparaban las sesiones trimestrales, el maestro dudó en el momento de incluir este álbum porque no conocía al autor. Entonces, llamó a la editorial para pedir información acerca del mismo y le comentaron que se trataba de un cómico de títeres de Madrid. Una segunda llamada a los compañeros del Servicio Permanente de Bibliotecas Escolares de Fuenlabrada⁶ le situó sobre la pista definitiva. Le explicaron que este libro son las fotografías de una de las historias que se narraban en el Parque del Retiro, en las sesiones de títeres que allí se representan habitualmente.

Se decidió que la idea parecía adecuada y el maestro, con la ayuda del equipo de biblioteca y algún padre habilidoso, montó los personajes como en el libro. Hoy lo explica con los personajes y los instrumentos musicales. Los niños lo entienden bastante bien, sobre todo cuando después se muestran las ilustraciones del libro.

-¡Ah!, ¡Sí, mira, es la ratita!
-¡Claro!, ¡y éste es el gato!

Está contento porque la apuesta era difícil. No siempre tenemos claro que los niños y las niñas puedan entrar en el juego de los símbolos y en los diferentes lenguajes visuales que se les presentan. Pero en este caso, sí.

-¿Sabes? -se acerca discretamente un alumno-, me ha gustado el cuento, sobre todo el final, cuando el ratón se casa con la ratita. En casa tengo dos campanas pequeñas que traeré para que hagas como si fuesen sus dos hijos, ¿vale?
-¡De acuerdo!

Los últimos momentos de la sesión se dedican a mirar libremente los libros que se han preparado para hoy. Unos niños se agrupan por parejas, otros se sientan en la alfombra a mirar su álbum, muchos se acercan a los maestros y piden que se les lea tal cuento o tal otro.

-¿Puedes contarme éste?
-¿*El túnel*?⁷ ¡Pero si ya lo hemos leído más de diez veces!
-Bueno, pero me gusta...

Y le vuelve a leer *El túnel*. Se agregan tres más, se arrebuja bien cerca, observan los dibujos, imaginan el miedo del hermano mayor y la preocupación de la hermana pequeña.

-¡Anda!, mira este árbol, ¡si parece un zorro!
-Y esta casita pequeña que está en medio del bosque, lejos...
-¡El túnel es húmedo!
-¡Y oscuro!
-¡Y largo!

Pasa la hora y deben volver a clase. Empiezan a recoger y a ordenar los libros en las estanterías. La maestra que les acompaña mira al maestro y le guiña el ojo como diciendo «ha ido bastante bien».

–El poder de la palabra, ¿sabes? El otro día vinieron los de quinto y les expliqué unas cuantas historias de misterio y, antes de marcharse, Marc me dijo que se lo había pasado muy bien y que le gustaba que les contase historias, que leer está bien pero que si te lo explican es más emocionante. Debe ser eso, ¿no?

–¡Me lo creo, me lo creo! Sólo hay que ver la cara que ponen las criaturas. Además, es una experiencia tan rica y educativa, ¿no?

–Sí.

El «regalito» del duende en una mano, el cromó en la otra y la mirada risueña. Hasta la semana siguiente.

Es probable que, mediante acciones como la descrita, los alumnos lleguen a comprender que en los libros duermen el saber, las ilusiones, los sueños..., y que a través de las narraciones y de las lecturas personales se pueden encontrar a ellos mismos, pueden ser felices, pueden vislumbrar un pedacito de libertad.

¿El corazón de la escuela o de la comunidad?

La biblioteca es el corazón de la escuela. Está situada en un lugar accesible, principal y con una clara función de soporte a la enseñanza. Es el centro gravitatorio sobre el cual descansa una buena parte de los materiales que van a ayudar al crecimiento intelectual de nuestro alumnado.

Lo que tenéis en las manos es el resultado de la voluntad de un grupo de maestros y maestras comprometidos con una escuela, un barrio, un alumnado y unas familias que confían en el proyecto pedagógico y el carácter particular del centro donde se educan sus hijos e hijas.

Un proyecto se hace realidad cuando detrás hay un fundamento teórico que lo sustenta y unas personas que creen en él. Parece que el camino iniciado hace unos cuantos años y los esfuerzos que se han hecho han convertido nuestra experiencia en un pequeño referente. Nuestra particular transmutación bibliotecaria ha sido fundamentada y otros factores externos que pueden ser determinantes han ido acercando posiciones hacia nuestra idea de hacer de la lectura una prioridad.

Muchas voces apuntan que aprender a leer y escribir –y hacerlo frecuentemente y con placer– es la base de todo aprendizaje posterior, incluso en los aspectos que hacen referencia a los valores y las

conductas. Es evidente que no es suficiente con saber leer correctamente, pero es que sin este conocimiento todo es más difícil y complicado.

Las experiencias y los pensamientos que presentamos son una parte de las reflexiones que como escuela hemos ido generando durante los últimos veinte años, equivocándonos unas veces, con éxito otras.

Contamos con un colectivo de maestros estable, entusiasta y diverso. Contamos con el soporte incondicional del servicio de bibliotecas del ayuntamiento de la ciudad, que nos ha asesorado siempre que se lo hemos pedido, y contamos con unas familias entregadas fielmente al proyecto.

El objetivo principal, el objeto de nuestros esfuerzos, es ayudar a nuestro alumnado en su formación, poniendo a su alrededor todos los elementos necesarios para que se desenvuelvan aunque, como explica Philippe Merieu,⁸ no siempre se consigue (¡claro!):

Debemos admitir que lo que es «normal» en educación es que la cosa no «funcione»: que el otro se resista, se esconda o se rebele. Lo que es «normal» es que una persona que se construye ante nosotros no se deje llevar o que incluso se oponga, a veces simplemente para recordarnos que no es un objeto en construcción sino un sujeto que se construye.

La biblioteca es un lugar donde buscar información pero es también un lugar de encuentro, lugar de aislamiento para uno mismo, lugar donde estudiar, compartir, evadirse. La función tradicional de la biblioteca escolar no ha perdido su sentido, pero es necesaria una adaptación a los nuevos tiempos. Últimamente hemos oído calificativos tales como *mediateca*, *centro de información*, *centro de documentación* o *centro de recursos*, posiblemente porque la llegada de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a las escuelas, nos está haciendo replantear el acceso a la búsqueda de información. A nosotros nos gusta la palabra *biblioteca* –del griego *biblíon*, libro– y es la que usamos para definir el espacio objeto del presente ensayo, a pesar de que los anaqueles se están llenando de discos compactos, cederrones, DVD y vídeos, que hay ordenadores conectados a diferentes redes (intranets, internet) y que las nuevas posibilidades que se nos ofrecen provocan toda clase de reflexiones. La conexión en red con otras escuelas y bibliotecas públicas,

por ejemplo, multiplica la oferta de recursos de una manera exponencial, si hay una buena coordinación.

Tradicionalmente, la palabra *biblioteca* ha ido asociada al libro. Decía Sartre:⁹

Un instante después lo comprendí: era el libro quien hablaba. De él salían frases que me daban miedo: eran verdaderos ciempiés, hervían de sílabas y letras, estiraban los diptongos, hacían vibrar las consonantes dobles. Unas veces desaparecían antes de que las pudiese comprender, otras...

Otro aspecto que hay que considerar es el enfoque que se le da a la enseñanza. Hasta hace no demasiado, la escuela (y el instituto y la universidad) tenía la obligación de preparar al alumnado para la incorporación al mundo del trabajo en las mejores condiciones. Ahora parece que esta formación no se termina en las aulas y, en muchos trabajos, se habla de formación continua. Las tecnologías nos hacen pensar en un punto de acceso al saber y la biblioteca se convertirá probablemente en eso: un punto de partida dinámico y cambiante en vez de un simple almacén de libros. ¿Podríamos pensar, entonces, que su función actual se está perdiendo? Si, ahora, desde cualquier lugar y a cualquier hora podemos acceder a la información, ¿tendrá sentido la biblioteca en un futuro no muy lejano?

Creemos que sí, que la biblioteca seguirá siendo, probablemente, el corazón de la escuela, pero habrá que considerar la incorporación de las TIC y parece necesario resaltar que se necesitarán maestros bibliotecarios preparados para ayudar a los niños a moverse tanto por los libros como por la red y, además, las escuelas deberán emplear los medios informáticos para difundir sus especializaciones y su tarea al resto de la comunidad educativa.

Imaginemos una escuela de Tarragona que elabora un material didáctico sobre la ciudad romana o imaginemos una escuela de La Garrotxa (zona volcánica de Cataluña) que tiene unos materiales valiosos sobre vulcanismo. Si lo *cuelgan* en la red y todas las escuelas están conectadas, quien quiera podrá bajar esta información al momento, desde la escuela pero también desde casa, porque cualquier chico o chica tendrá acceso a la biblioteca de su centro y, de rebote, a todas las bases de datos y documentos del resto del país (¡incluso del mundo!).

Se nos abren nuevas reflexiones: ¿qué horario tendrá el servicio de biblioteca?, ¿quién tiene que sacar provecho?, ¿sólo el alumno?, ¿toda la colectividad?

En este sentido, actualmente algunos centros que dependen del Ayuntamiento de Barcelona –las escuelas municipales– ya están interconectados con un programa de gestión de bibliotecas, llamado Absys, que les permite conocer todo el material que hay en los diferentes centros.

Las tecnologías están aquí y el proceso es irreversible. Las TIC nos permitirán el acceso a toda clase de servicios educativos y de ocio, la posibilidad de publicar y difundir los conocimientos generados por un centro o por un aula determinada y establecer contacto inmediato con las demás escuelas, grupos de alumnos o maestros de todo el mundo. Para facilitar este acceso habrá que abrir la biblioteca más horas, conseguir máquinas y programas específicos con puntos de conexión en la red y cierta especialización.

Probablemente, la biblioteca escolar pasará a ser una biblioteca tradicional en horario lectivo y estará abierta las veinticuatro horas del día para las personas que se están formando continuamente.

Las máquinas nos ayudan pero no cambiarán la escuela por sí solas. Cuando se inauguró la nueva Biblioteca de Alejandría, Umberto Eco apuntaba¹⁰ que pese a los ordenadores, Internet y el hipertexto, los libros eran, son y serán imprescindibles para las personas:

Si naufragamos en una isla desierta, donde no hay posibilidad de conectar el ordenador, el libro sigue siendo un instrumento valioso. Aunque tuviéramos un ordenador portátil con batería solar, no nos sería fácil leer su pantalla mientras descansamos estirados en una hamaca. Los libros siguen siendo los mejores compañeros de naufragio. Los libros son de esa clase de instrumentos que, una vez fueron inventados, no se han podido mejorar, simplemente porque son buenos. Como el martillo, el cuchillo, la cuchara o la tijera.

Las experiencias que presentamos en los capítulos siguientes son fruto de las reflexiones del equipo del servicio de biblioteca del CEIP Sant Josep-El Pi. Se trata de un centro público situado en el barrio de Sant Josep de L'Hospitalet, con unas connotaciones similares a muchas escuelas de Cataluña y, por lo tanto, buena parte de lo que contamos podría prolongarse fuera de los límites de la escuela.

Estamos asistiendo a una propagación extraordinaria del interés por crear marcos teóricos que fomenten el funcionamiento de las bibliotecas escolares. Desde la década de los ochenta del siglo pasado se ha manifestado una preocupación de los maestros por asistir a cursillos y jornadas, formar parte de los grupos de trabajo y leer los artículos y libros que se han ido publicando. Con motivo de la aprobación de la Ley de Bibliotecas de Cataluña, aparecida en 1993, este interés ha aumentado y ahora nos encontramos ante una oportunidad histórica de concretar el modelo ideal de biblioteca escolar. Harán falta las aportaciones de muchos estamentos, de personas que hayan reflexionado, de las referencias de otros países que, posiblemente, van unos pasos por delante de nosotros, de las experiencias del Colegio de Bibliotecarios y Bibliotecarias. Y también hará falta la implicación de los docentes, maestros que tienen un bagaje importante y que han experimentado, con más o menos acierto, tratando de encontrar los argumentos que ayuden a los chicos y chicas de nuestras escuelas a disfrutar de los beneficios que proporciona la lectura, a disfrutar de una lectura con la que se accede al saber, que favorece el conocimiento de nuestra lengua, que nos enriquece el vocabulario, que nos da la posibilidad de ser críticos y de pensar y nos ensancha los horizontes.

Nuestro caso no es diferente. Hace años que dedicamos horas y esfuerzos a hacer posible el funcionamiento de la biblioteca escolar. Año tras año, semana tras semana, hemos ido efectuando acciones de todo tipo: con el alumnado, con madres y padres, publicaciones internas, asistencia a jornadas, intercambios con otras escuelas de Cataluña o de fuera, asesoramientos, etc. La biblioteca se ha convertido en un elemento indispensable, un elemento fundamental del quehacer diario y de las relaciones del centro educativo.

Se han impulsado una serie de acciones que nos tienen que abocar a hacer de nuestros alumnos unos lectores que sean capaces de entender, de relacionar, de encontrar y comparar las informaciones, a la vez que se van aficionando a la lectura recreativa y como fuente de placer.

De entre las **funciones de la biblioteca** de la Escuela de Sant Josep-El Pi, que desarrollaremos en los capítulos posteriores, señalamos las siguientes:

- ▶ Promover la lectura.
- ▶ Ayudar a despertar la curiosidad por los libros; ofrecer novedades.

- ▶ Orientar al alumnado, padres y madres en la elección de sus libros.
- ▶ Facilitar la bibliografía seleccionada.
- ▶ Enseñar a cuidar los libros y a respetarlos.
- ▶ Formar al alumnado en el manejo de la información.
- ▶ Favorecer el acceso a diversas fuentes de documentación.

Son **objetivos generales** de la biblioteca escolar:

- ▶ Proporcionar un soporte continuo al programa de enseñanza-aprendizaje.
- ▶ Impulsar el cambio educativo.
- ▶ Asegurar el acceso a toda clase de recursos y servicios.
- ▶ Dotar al alumnado de las herramientas básicas para obtener informaciones.
- ▶ Habituarse al alumnado a emplear la biblioteca con finalidades recreativas, informativas y de educación permanente.

Para dar respuesta a uno de los objetivos generales del área de lengua –*emplear la lectura como fuente de placer, de información y de aprendizaje, y como medio de perfeccionamiento y enriquecimiento lingüístico y personal*– durante los últimos años de implantación del Programa de invitación a la lectura en la escuela, se han elaborado múltiples propuestas de acciones en los diferentes niveles. Estas acciones abordan los conceptos básicos del currículum escolar relativos a la lectura, insistiendo en la *adquisición de procedimientos como la lectura crítica y comprensiva, el uso de fuentes de información variadas y documentos y el desarrollo de estrategias de búsqueda, recuperación y transmisión de la información.*

Se han programado noventa y seis sesiones para el alumnado de educación infantil –treinta y dos por nivel– que se han experimentado semanalmente.

Para los niños y niñas de educación primaria se han programado ciento noventa y dos actividades –treinta y dos para cada nivel– algunas de las cuales son acciones colectivas que implican a toda la escuela.

El modelo de biblioteca escolar que defendemos quiere centrarse en su finalidad, en un *para qué*, evitando de entrada una concepción más organizativa que fija su interés en un *cómo*. Por este motivo, en el presente trabajo no encontraréis ningún capítulo que explique cómo estructurar el espacio ni cuál es el proceso de ca-

talogación de los libros; no se explica tampoco cómo seleccionar los fondos, qué horarios son los más indicados, ni otras cuestiones de ordenación del espacio. Hemos centrado las explicaciones en las acciones o actividades concretas que hacemos de forma habitual relacionadas básicamente con el «goce de la lectura», intentando ofrecer ideas prácticas y soluciones pedagógicas concretas. En determinados puntos hemos anotado algunas indicaciones teóricas.

Tampoco entramos en la parte de la vida de la biblioteca que tiene que ver con la búsqueda de informaciones, aunque consideramos imprescindible en cualquier proyecto orientar al alumnado y ayudarlo a saber distinguir entre los libros de ficción y los de conocimientos, conocer y utilizar las diferentes fuentes de información, distinguir los tipos de documentos, identificar qué podemos encontrar a partir del índice, del sumario, reconocer la parte relevante de un escrito, saber interpretar los datos bibliográficos o saber utilizar los procedimientos de búsqueda y tratamiento de la información. Este aspecto es merecedor de una explicación más exhaustiva y limitaciones de espacio nos obligan a aparcarlo momentáneamente.

El presente trabajo está estructurado en capítulos que abordan cada uno de ellos un aspecto determinado de la vida de la biblioteca. Encontraréis:

Un capítulo, el segundo, en el que hacemos unas breves consideraciones acerca del hecho lector y defendemos la importancia de forjar un buen programa de invitación a la lectura desde la biblioteca general, insistiendo en la necesidad de implicación del claustro de maestros a la hora de conseguir transformar este espacio en un verdadero motor de la actividad docente.

El capítulo número tres hace un repaso de los principales libros que desde hace tres siglos han acompañado a los niños, proporcionándoles conocimientos y entretenimiento. Nos detenemos en los libros que se pueden encontrar en el mercado y hacemos una clasificación de lecturas dirigidas al alumnado de los diferentes ciclos educativos atendiendo a las orientaciones piagetianas del crecimiento mental y social de los niños. No es una selección exhaustiva pero creemos que la muestra es suficientemente significativa para ofrecer una pista y dar a entender por dónde se mueven en la actualidad los materiales de las distintas corrientes literarias.

El capítulo cuatro se centra en cómo organizar las sesiones con el alumnado de ciclo infantil y en qué efectos beneficiosos reporta a estos niños y niñas el contacto semanal con la biblioteca. Se va-

lora especialmente la hora del cuento y se dan indicaciones sobre cómo contar las narraciones y cuáles son las acciones para conseguir que este acto comunicativo sea realmente mágico.

La lectura de los capítulos que siguen, del quinto al duodécimo, no es necesario que se haga en orden de numeración. Cada uno de ellos representa un aspecto puntual de la actividad que se desarrolla en la biblioteca en diferentes momentos del curso escolar.

Así, encontraréis un capítulo, el quinto, que plantea las sesiones que se organizan cuando la escuela se ve inmersa en las fiestas del ciclo escolar, deteniéndonos en las cuatro fiestas principales: la *Castañada*, la Navidad, el Carnaval y *Sant Jordi*.

El capítulo sexto comenta la necesidad de dedicar algunos momentos a hacer de los alumnos personas autónomas que puedan gestionar el acceso a los materiales de la biblioteca y puedan encontrar las informaciones con garantías de éxito.

El capítulo séptimo está dedicado a una de las acciones más espectaculares y que requieren más esfuerzos, a la vez que implican a toda la comunidad escolar: son las exposiciones creativas alrededor de un libro y representan la culminación de un proceso que dura meses. Es posiblemente la actividad de la que nos sentimos más satisfechos. Concretamente se explican cuatro exposiciones y en una de ellas, dedicada a la luna, se hace una explicación detallada de cada una de las actuaciones.

No queríamos dejar de incluir un capítulo dedicado a la poesía, todavía demasiado olvidada en la vida escolar, la cual a pesar de su brevedad e inmediatez puede ser una herramienta valiosísima para ayudar a los chicos y las chicas a reflexionar y a entender el mundo que les rodea. Planteamos dos tipos de acciones: una referida a la lectura de poemas y la segunda dedicada a ayudar a los niños en su proceso creador. De poesía, hablaremos en el capítulo ocho.

Gianni Rodari da pie, en el capítulo siguiente, para ejemplificar cómo trabajar un autor de literatura infantil y juvenil. Comentamos cinco actividades posibles, algunas directamente relacionadas con la *Gramática de la fantasía* y otras relacionadas con los libros de Rodari. Este autor, premio Andersen en el año 70, nos da la posibilidad de estimular mediante técnicas concretas la creación de narraciones literarias. No es el único autor que nos lo permite, pero sí uno de los más fácilmente adaptables. Naturalmente hay otros nombres interesantes que permiten una profundización que, sin duda, será riquísima.

El capítulo décimo enlaza con el anterior y reflexiona sobre la creación colectiva de libros, atendiendo tanto a los aspectos relacionados con la creación propiamente dicha, como a los aspectos formales de ilustración, maquetación, encuadernación, etc. Al final del capítulo añadimos dos ejemplos de libros elaborados por el alumnado de ciclo inicial a partir de dos lecturas: *Historia de un círculo rojo* y *El sueño de Fellini*.

La actitud lúdica con la que encaramos a menudo las actividades se puede entender mucho mejor con los ejemplos que proponemos en el capítulo undécimo. A partir de normas de juegos populares conocidos por todos, podemos hacer lecturas en voz alta, descubrir títulos, conocer los elementos de un libro, obtener conocimientos diversos, etc. Las normas del juego de la oca, del Trivial Pursuit, de las palabras encadenadas, etc. nos ayudan a difundir los títulos que queremos potenciar.

El capítulo duodécimo concluye esta parte dedicada al alumnado y es como una especie de cajón de sastre donde comentamos algunas de las acciones de las llamadas *habituales*. Es un abanico que pretende ofrecer diversos enfoques de lo que se puede hacer en la biblioteca. Hay acciones relacionadas con la actividad musical, con la expresión plástica, generadores de debate sobre temas controvertidos, policíacos, etc.

En el penúltimo capítulo queremos explicar el funcionamiento de unas tertulias muy especiales que se organizan con los padres y las madres de la escuela y que tienen como finalidad ofrecer un espacio de discusión y de debate que pueda servir para enriquecer a las personas que asisten. Las llamamos *Café y libros* y tienen una periodicidad mensual. Se incluyen tres resúmenes de tres tertulias concretas.

El último capítulo es informativo y presenta el estado de la cuestión legal en estos momentos. Se basa en las normativas y leyes que teóricamente deberían sustentar el objetivo largamente reclamado y deseado de conseguir un soporte legal y efectivo para el buen funcionamiento de las bibliotecas escolares.

Estamos viviendo en un país tecnológicamente avanzado, plural, democrático, en el que la cultura, la formación y la información son fundamentales para el crecimiento y la integración del alumnado. La biblioteca escolar, además de estar dotada de tecnología, debe responder a una visión más amplia, humanista, incluso crítica, de la sociedad.

Un funcionamiento adecuado de la biblioteca escolar incide positivamente en el alumnado y le ayuda a adquirir las competencias básicas en los distintos niveles educativos, especialmente en las áreas de lengua y de conocimiento del medio social pero también, en menor proporción, en las áreas de matemáticas, medio natural, educación artística y musical y educación visual y plástica.

Muchos de los contenidos y objetivos didácticos del segundo y tercer nivel de concreción tienen que ver con el desarrollo del gusto por la lectura, la investigación y el tratamiento de la información y el conocimiento de la biblioteca.

La biblioteca escolar posibilita, de manera global, el trabajo en la educación en valores y la convivencia, porque permite la democratización de los medios y de los materiales de aprendizaje, los cuales pone a disposición de todos sus usuarios.

La biblioteca escolar, además, es compensadora de las desigualdades porque proporciona los recursos de que dispone a los alumnos y a las familias con menos capacidad cultural y económica.

Las bibliotecas como instituciones flexibles y adaptadas a las necesidades de la comunidad, pasan a ser parte activa para la construcción de una sociedad cívica. El hecho de que sean espacios abiertos a todo el mundo y que en ellos se pueda entrar sin tener que pedir permiso, los convierte en lugares ideales para la socialización.¹¹

La biblioteca escolar es un espacio de convivencia porque puede ofrecer un ambiente relajado, de reflexión y de aprendizaje. Es un buen lugar para practicar la cooperación, un sitio donde los niños comparten trabajos, tiempos, esfuerzos y lecturas.

La biblioteca escolar contiene muchos materiales que ayudan a la reflexión. Cuentos, escritos que ayudan a pensar, a crecer, a amar al mundo que nos rodea, a comprender a las personas, a tener conciencia de la diversidad.

Hemos entrado en un nuevo milenio y en una revolución tecnológica que no se detiene y permite que la información viaje más deprisa. Estamos interconectados, sí, pero las desigualdades sociales persisten y debemos encontrar los medios para romper las barreras de pobreza, de acercar el norte al sur, de luchar contra las diferencias. Tenemos medios para hacer la vida mejor, tenemos capacidad para construir hospitales, tenemos escuelas, parques públicos,

transportes para todo el mundo, agua potable, aire puro, parques. Debemos tener medios para diseñar y para dotar a las escuelas de bibliotecas.

Todas las bibliotecas (las municipales, las de la Diputación, las escolares) son necesarias, son una parte activa en la construcción de la sociedad, son lugares privilegiados para la socialización, están abiertas a todo el mundo, son espacios donde los niños pueden descubrir libros, unos libros que activarán su mente, su imaginación y su creación.

En la biblioteca, los niños pueden hallar autoestima, comprensión, seguridad y atención. Allí se pueden escuchar historias, hojear libros, leer tranquilamente, cultivar la libertad de pensamiento.

Las bibliotecas son un derecho elemental, fundamental, de la infancia.

Notas

1. Lionel Jospin, ex ministro socialista francés, en un discurso del año 1990.
2. Hemos cambiado los nombres de los niños y las niñas para preservar su identidad.
3. GOMI, Taro. *Hay un ratón en la casa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Hay un cd editado por el FCE con las canciones de algunos de los libros de la colección «A la orilla del viento», como *Hay un ratón en la casa*.
4. PFISTER, Marcus. *Rufus y las piedras mágicas*. Barcelona. Montena, 1998.
5. LÓPEZ PARREÑO, José Antonio. *La ratita presumida*. Barcelona: Kalandraka, 2002. (Libros para soñar).
Este cuento lo explicamos a la manera de López Parreño con el soporte visual de los instrumentos musicales, que son los personajes del cuento.
6. El Seminario Permanente de Bibliotecas Escolares de Fuenlabrada, el grupo Abanico, es un colectivo de maestras y bibliotecarias que se reúnen cada quince días para asesorarse mutuamente sobre la organización y el funcionamiento de sus bibliotecas. Organizan cada año unas jornadas en el mes de septiembre –en el año 2005 se organizaron las undécimas– en las que participan muchos maestros.
7. BROWNE, Anthony. *El túnel*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. (A la orilla del viento)
8. MEIRIEU, Philippe. *Frankenstein educador*. Barcelona: Laertes, 1998.
9. SARTRE, Jean Paul. *Escritos sobre literatura*. Madrid: Alianza, 1985.
10. ECO, Umberto. Extraído de la revista electrónica *Imaginaria*, en cuya edición 118 se publicaba íntegro el texto de la conferencia que Umberto Eco ofreció

el 1 de Noviembre de 2003 con motivo de la reapertura de la Biblioteca de Alejandría.

11. PÉREZ IGLESIAS, Javier. «Las bibliotecas como bien público: el factor humano». Artículo publicado en la revista *Educación y biblioteca*, núm. 97 (enero de 1999).